

PSICOANÁLISIS Y FEMINIDAD

SILVIA TUBERT

L'asymétric fait le phénomène.

L. PASTEUR

ALGUNAS CONSECUENCIAS IMAGINARIAS DE LA DIFERENCIA SIMBÓLICA ENTRE LOS SEXOS

El psicoanálisis ha sido tradicionalmente rechazado por el movimiento feminista, y el interés que algunas feministas demostraron por esta teoría¹ suscitó nuevos ataques basados en la idea de que el estudio del psicoanálisis había resultado completamente inútil para el feminismo.² Sin embargo, la teoría freudiana permite sentar las bases de una teoría del sujeto de la que el feminismo carece y cuyo lugar, en consecuencia, se ve ocupado por concepciones ideológicas. De este modo, el psicoanálisis resulta imprescindible en un punto crucial: el debate sobre la subjetividad y la sexualidad, en tanto las explicaciones referidas a los aspectos sociales e ideológicos de la subordinación de las mujeres revelan su insuficiencia al no contar con los instrumentos conceptuales apropiados para determinados aspectos de los que no pueden hablar.

La mayor parte de las críticas al punto de vista freudiano, formuladas desde posiciones feministas, revelan un profundo desconocimiento de lo que de más radical hay en el pensamiento psicoanalítico, reduciéndolo a una *doxa* contradictoria o a un dogma rígido y, en la mayoría de los casos en los que se lo pretende utilizar encontramos una simplificación de los conceptos fundamentales

¹ Es de destacar el esfuerzo realizado en este sentido por Juliet Mitchell, *Psicoanálisis y feminismo*, Barcelona, Anagrama, 1976, y Juliet Mitchell y Jacqueline Rose, *Feminine sexuality*, Londres, The MacMillan Press, 1982.

² Este punto de vista ha sido sostenido, por ejemplo, por E. Wilson, *Psychoanalysis: Psychic law and order*, *Feminist Review*, 1981.